

La muerte llegó de madrugada a Foggia

El desplome de un bloque de viviendas en la ciudad italiana causa al menos 18 muertos y sepulta a decenas de personas

AGENCIAS • ROMA

El derrumbamiento de un edificio de viviendas en Foggia, al sur de Italia, en la madrugada de ayer, ha causado hasta el momento 18 muertos y otros tantos

heridos, aunque el número de víctimas puede aumentar considerablemente, ya que unas cuarenta personas permanecían sepultadas bajo los escombros. Bomberos y soldados se afanaban por recu-

perar más cuerpos entre los restos del edificio, de cinco plantas más áticos, construido en los años setenta y que constaba de 26 viviendas, sólo dos de ellas vacías. Por motivos que todavía se

ignoran el inmueble se desplomó cuando los inquilinos dormían, aunque los técnicos ya han apuntado que la causa podría ser un fallo en la estructura o un corrimiento de tierra bajo los cimientos.

Se da la circunstancia de que en el edificio siniestrado vivían la familia del constructor y la de su hermano, así como el administrador de la finca, que fue quien telefoneó a los bomberos, antes de abandonar el inmueble alertando a voces a sus propios vecinos.

El administrador había sido avisado por un vecino, que escapó junto a su familia después de haber escuchado un crujido y otras personas también tuvieron tiempo de dejar el inmueble antes de que se viniera abajo, mientras que el edificio adyacente, igual al siniestrado, era igualmente desalojado. Existen indicios de que aún hay personas vivas entre la amalgama de cascotes, ya que se escuchaban lamentos, aunque los técnicos son conscientes de que cada minuto que pasa juega en contra de la salvación de supervivientes.

Entre los rescatados se encontraba un niño de corta edad y también se recuperó el cadáver de otro pequeño.

En total son cerca de cuatrocientas personas las implicadas en las labores de rescate, apoyadas por maquinaria y perros capaces de detectar la presencia de vida entre los escombros, ayudados por potentes reflectores que fueron encendidos al llegar la noche. Los trabajos se llevan a cabo con precaución para evitar nuevos derrumbamientos, mientras se ha abierto el debate acerca de las causas.

Varias hipótesis

El alcalde de Foggia, localidad de 150.000 habitantes situada a unos 360 kilómetros al sureste de Roma, en la región de Apulia, señaló que el municipio está lleno de capas freáticas, «pero esta zona no ha estado nunca incluida entre aquellas que presentaban un hipotético riesgo». Mientras tanto, el director del observatorio sísmológico local, Federico Negri, señaló que, según el sismógrafo, se produjo un corrimiento del terreno que hizo que los pilares de los cimientos perdieran sus puntos de apoyo.

En la polémica ha participado también el Instituto Nacional de Urbanística, que a través de un comunicado hizo saber que si el derrumbamiento es consecuencia de que ha cedido la estructura del edificio podría deberse al mal estado del suelo sobre el que se fundamenta. «En el período de la masiva construcción de edificios, en los años sesenta y setenta, nuestros barrios eran levantados a menudo sin un plan urbanístico que implicara los sondeos geológicos necesarios y la realización al mismo tiempo de los inmuebles y las obras de urbanización primaria».

En los últimos años ha habido varias tragedias similares en Ita-



REUTERS/ EPA

El edificio de cinco plantas quedó reducido a escombros. En la foto de abajo, búsqueda de posibles supervivientes entre los cascotes.



lia, además del terremoto que azotó la zona de Asís. En diciembre pasado, en Roma, el derrumbamiento de un edificio causó 27 muertos. Con anterioridad, el desplome de un asilo en Motta Visconti, mató a 28 personas en 1994 y otras quince murieron por la explosión de gas en un inmueble de Nápoles en 1992.

El Papa remitió un telegrama de condolencia y solidaridad con las familias de las víctimas, mientras que el primer ministro, Massimo D'Alema, se desplazó a Foggia para mostrar su «solidaridad» y ofrecer la ayuda del Gobierno.

«Estamos a disposición de la autoridad judicial para esclarecer las causas y las posibles responsabilidades en lo que a esta tragedia se refiere», declaró D'Alema, a quien acompañaba la ministra de Interior, Rosa Russo Jervolino.

El Consejo de Ministros italiano aprobará hoy un decreto sobre la declaración del estado de emergencia, que permitirá la distribución de ayudas económicas a los afectados y destinar fondos para la realización de una investigación sobre el subsuelo de Foggia.

Excavar con las manos

AGENCIAS • ROMA

La tragedia se cernió a las cuatro de la madrugada sobre el inmueble que ocupaba los números 120 al 132 del Viale Giotto de Foggia. Momentos después el edificio era un montón de escombros, de cuyas entrañas surgían los gemidos de los supervivientes que habían quedado sepultados.

Las cinco plantas de que constaba la construcción se vinieron abajo como un castillo de naipes. La mala suerte se cebó con las personas que habitaban en los pisos bajos. Trece personas, en su mayoría ocupantes de las viviendas del último piso, bendecían el día que decidieron instalarse en las plantas altas.

El desplome avisó décimas de segundo antes a los inquilinos con sueño más ligero. Cinco miembros de una familia consiguieron salir indemnes al abandonar poco antes su vivienda alarmados por el crujido del edificio. El padre, según relató aún sobrecogido por las dramáticas escenas que se presentaban ante sus ojos, intentó avisar a sus vecinos haciendo sonar desde la puerta los timbres del portero automático.

«Después de que un ruido extraño me impulsara a saltar de la cama alerté a mi familia y corrimos todos hacia la calle», relató el superviviente. «Una vez que me vi en la calle llamé a todos los timbres y grité cuanto pude intentando alertar al resto del vecindario», añadió.

Del relato de este padre de familia se deduce lo que los equipos de salvamento estimaron en un primer análisis de la situación: a muchos de los inquilinos les pudo sorprender el derrumbamiento bajando las escaleras, mientras trataban de abandonar la casa sobresaltados por el ruido del timbre a una hora tan intempestiva.

A los pocos minutos de producirse el derumbamiento, numerosos vecinos de inmuebles cercanos se acercaron hasta el lugar de la tragedia, con el afán de ayudar y, al mismo tiempo, impulsados por el temor de que a ellos les pasara lo mismo si se repetía el siniestro en sus casas. Una de las personas relató cómo había oído a los bomberos que una mujer logró salvar a su sobrino de apenas un año tras excavar con sus propias manos entre los escombros.